

LEY FILLON: TODO PARA EL ALUMNADO, PERO SIN ÉL

Los diputados franceses aprobaron el 24 de marzo el impopular proyecto de ley de educación propuesto por el ministro François Fillon, al que se oponen los estudiantes, que desde hace varias semanas se manifiestan y ocupan institutos para exigir la rectificación de la ley.



DECANATO NEGLIGENTE

En la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, continúan las reivindicaciones por una redistribución de espacios universitarios y por el abandono del uso de la policía como medio de resolución de conflictos.



MST

RAFAEL FEITO ALONSO*

ENSEÑANZA //

Educación y ciudadanía

Tanto Fernando Savater (en su artículo sobre educación cívica publicado en el diario *El País* el 1 de marzo) como las autoridades educativas ministeriales se han sorprendido por la petición del Consejo Escolar de Estado de que no se incluya en el currículo la asignatura Educación para la ciudadanía.

Desconozco cuáles son las razones que fundamentan su oposición. Sin embargo, los motivos de preocupación por el modo en que se plantea una asignatura de este tipo son fácilmente comprensibles si lo que queremos es que el conjunto de la escuela, y no sólo una asignatura, sea un escenario democrático. Los planteamientos del Ministerio de Educación incurren en el riesgo de que los valores democráticos y ciudadanos se transmitan –y se practiquen– en exclusiva en esta asignatura y no en las demás, las cuales se podrían sentir eximidas de participar de la democracia.

No se puede perder de vista algo tan fundamental como que los valores y la democracia no se enseñan sino que se practican. Los economistas Bowles y Gintis decían que las sociedades capitalistas desarrolladas son una curiosa mezcla de dictadura y de democracia. Es cierto que podemos elegir a nuestros representantes en el Parlamento o en los ayuntamientos, gozamos de libertad de expresión, de asociación y un largo etcétera. Sin embargo, no disponemos de las mismas libertades en los centros de trabajo, en los cuales pasamos buena parte de nuestras vidas. Todo el mundo sabe que una actitud demasiado crítica hacia los jefes o hacia las relaciones de producción pueden traducirse en la no renovación de un contrato temporal o en la ausencia de promoción. En definitiva, votamos algún domingo y somos sometidos, en distintos grados, el resto de los días. ¿No será la Educación para la ciudadanía una reproducción de este perverso modelo? ¿No reduciríamos la democracia a esta asignatura y nos olvidaremos de aquella en las demás? ¿No estaremos promoviendo un tipo de ciudadano pasivo que tanto conviene al modelo de ciudadano limitadamente participativo que parece gustar a la socialdemocracia?

La vida del aula y de los centros debiera ser un ejercicio diario del despliegue de los valores y del desarrollo de la democracia. Más que de un área específica deberíamos hablar de una práctica transversal. Se trata de una opción por un nuevo modelo pedagógico.

En definitiva, mi postura no es tanto que no se cree la nueva asignatura –cuyo motivo de existencia explica magistralmente Savater– como que se haga al precio de descuidar la democratización de nuestros centros escolares.

El autor

*Rafael Feito Alonso es profesor titular de Sociología de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid.



UNA ESCUELA DEL MST

5 años ha durado la construcción de la escuela.

1,3 millones de dólares es el coste aproximado.

200 personas se encuentran acogidas por la escuela.

4.400 m²: la superficie que ocupan los tres edificios que componen el centro.

BRASIL // EL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA CREA SUS PROPIOS CENTROS DE FORMACIÓN

Escuela Florestán Fernandes: educación para el cambio social

La Escuela Florestán Fernandes (Sao Paulo), inaugurada en enero, es la iniciativa educativa más importante del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.

Eduardo Pérez Redacción

La Escuela Nacional Florestán Fernandes, cuya construcción ha durado casi cinco años, consta de tres edificios: en los dos primeros se encuentran los dormitorios, el comedor, los baños, etc., y el tercero es el Edificio Pedagógico, en el que se encuentran la biblioteca, las aulas, las salas de profesores y de proyección, el anfiteatro y los laboratorios. Unidas las tres zonas, abarcan un área de más de 4.000 m². Todo esto ha supuesto un gran desembolso económico, que ronda los 1,3 millones de dólares, lo que ha sido criticado por algunos sectores mediáticos y políticos brasileños. Ana Justo, coordinadora del MST para la campaña por la Escuela Nacional, ha declarado a *DIAGONAL* que ésta “fue financiada básicamente como un proyecto en forma de consorcio con la Unión

Europea, Cáritas Alemania y Frères Des Hommes-Francia”. Además, el MST y sus comités de apoyo en todo el mundo consiguieron recaudar gran cantidad de dinero.

El carácter autogestionario de la escuela se comprueba, más que en la financiación, en su propia construcción. En ella han tomado parte 25 brigadas de voluntarios, que en total suman la cantidad de 1.100 personas, provenientes de los asentamientos y campamentos que la organización campesina tiene en todo Brasil. Cada voluntario trabajó dos meses, y formó parte de lo que el MST llamó “hacer una escuela de la construcción de la escuela”: por las noches, los jóvenes militantes recibían formación educativa en distintos campos, o participaban en un programa de alfabetización, si lo necesitaban. Por otro lado, varias horas a la semana estaban destinadas a debatir el sistema de construcción, y durante ellas el equipo de ingenieros explicaba y discutía con los trabajadores sobre los métodos pedagógicos utilizados. Esta gestión democrática formará parte también del funcionamiento habitual de la escuela, pues es uno de los principios pedagógicos del MST, inspirados en los métodos de Paulo Freire.

“Para conocer la realidad”

La Escuela Nacional Florestán Fernandes, que ya está en funcio-

namiento aunque su construcción no haya llegado aún a su fin, tiene dos razones fundamentales para existir. La primera es la necesidad de formar adecuadamente a los profesores y técnicos que trabajan en las cooperativas y asentamientos del movimiento, que día a día crecen en número. El MST señala que, de los 2.500 profesores que hay en sus instalaciones, apenas 800 cuentan con la titulación necesaria. La segunda razón es la necesidad de conocer la

Pedagogía popular

“La organización popular, la cuestión política y el pensamiento socialista” era lo que enfatizaba en la inauguración de la escuela Adelar Pizetta, coordinador pedagógico del MST. Estas tres líneas, junto a su gratuidad, siguen las ideas de Florestán Fernandes (1920-1995), un sociólogo brasileño cuyo nombre es retomado ahora. Fernandes protagonizó varias campañas en defensa de la educación pública, a la que atribuía la responsabilidad de concienciar a la clase trabajadora de su papel como principal fuerza revolucionaria.

realidad, porque “quien no conoce la realidad donde está trabajando, jamás podrá contribuir a su transformación”.

De hecho, el programa de estudios (de nivel medio y universitario) no consta sólo de asignaturas técnicas como Ingeniería, Economía de la Producción o Administración de Cooperativas, sino que incluye otras como Historia, Psicología o Filosofía. El MST pone énfasis en la relación permanente entre teoría y práctica. Esta idea se concreta en la llamada “pedagogía de la tierra”, un modelo elaborado por profesores vinculados al movimiento para dar a sus integrantes una educación orientada hacia la realidad del campo brasileño y hacia su objetivo fundamental: la reforma agraria. Asimismo, desde el MST también señalan que la escuela debe servir para que el alumnado reflexione sobre valores considerados negativos, como el individualismo, el autoritarismo o el machismo, mientras se potencian otros como la igualdad y el compañerismo. La Escuela Nacional Florestán Fernandes no pretende ser aséptica. Al contrario, “debe alimentar la indignación ante situaciones de injusticia e impunidad”.

Más información

www.mst.org.br, www.mstmadrid.org